

## PROGRAMA DEL 6/2/2022

La economía, por Ildelfonso Pastrana

### DATOS ECONÓMICOS DEL 4º TRIMESTRE DE 2021

La semana pasada, por aquello de pasar por una vez de actualidad, nos dejamos atrás dos noticias importantes para la economía española. El 27 y el 28 del pasado mes se publicaban la Encuesta de Población Activa del 4º trimestre de 2021 y el avance de la *contabilidad nacional del cuarto trimestre de 2021*.

Ambas publicaciones muy esperadas y que nos trajeron noticias relevantes del comportamiento de nuestra economía en el último trimestre del año y por ende en el conjunto anual.

Las dos nos trajeron resultados positivos.

La primera nos informó que el año 2021 ha cerrado con 840.600 nuevos empleos y con 616.000 parados menos. Se trata de una cifra récord solo superada por lo ocurrido en el año 2005 cuando se produjo la **regularización** de inmigrantes sin papeles. Con ello el número de trabajadores se sitúa cerca de los 20,2 millones, cifra que no se veía desde el año 2008.



#### *Crecimiento de la actividad*

La segunda, la contabilidad nacional adelantada por el INE, muestra un crecimiento de la actividad del 2% en el cuarto trimestre

de 2021, lo que deja la tasa de crecimiento del conjunto del año en el 5%, el mayor avance desde el año 2000.



Por tanto, dos noticias positivas que ha sido celebradas con júbilo por nuestros gobernantes. ¿Deberíamos nosotros celebrarlas con el mismo entusiasmo? Como diría el cómico de turno: depende.

De qué depende, principalmente de tres preguntas: ¿es lo que se esperaba?, ¿cómo lo han hecho el resto de las economías? y fundamentalmente ¿es lo que necesitábamos para salir completamente de la crisis en que nos sumergimos en 2020?

Si les parece para responder a las mismas vamos a ver que más nos trae la información facilitada además de los titulares.

Comencemos por el empleo que fue la primera noticia que se publicó.

Tras el desplome del empleo provocado por la pandemia, 622.600 puestos de trabajo destruidos en 2020, ha llegado el rebote esperado en 2021, ya que el año cerró con una creación de empleo récord, 840.600 nuevos empleos y una gran caída del paro, 616.000 parados menos, lo que permite devolver a la tasa de desempleo a niveles no vistos desde el estallido de la burbuja financiera en el año 2008, y reducir la tasa de paro al 13,33%. Se trata del menor nivel de desempleo también desde el pico de la burbuja inmobiliaria. Al cierre del año, el número de parados en España se situó en 3,4 millones de personas, casi 90.000 menos que antes de la pandemia.

Esta rápida reducción del paro también fue posible porque la evolución de la población activa sigue dejando sorpresas negativas.



La caída de la inmigración sumada a las personas que han dejado de trabajar por miedo al virus está provocando que la población activa se recupere muy lentamente. De hecho, en 2021 el número de activos creció en 224.000 personas hasta los 23,3 millones, sólo 130.000 personas más que en 2019, comienzo de la crisis y reduciéndose en 159.000 personas en el cuarto trimestre, lo que permitió una más rápida caída del índice ante la lenta subida del denominador. La recuperación de la población activa será clave para evitar problemas de oferta de mano de obra en el futuro, aunque ya está empezando a dar la cara.

En cualquier caso, el que al cierre de 2021 contemos ya 218.000 ocupados más que antes de la pandemia, posteriormente matizaré de donde provienen y veremos su importancia, es un dato que muestra la intensa recuperación que ha vivido el mercado laboral y cómo ha conseguido salir de la crisis en un tiempo récord. se trata de un ritmo de creación de empleo pocas veces alcanzado, un 4,3 % en tasa interanual, ya que nunca, ni siquiera en el ciclo expansivo posterior a la crisis financiera se llegó a superar el 3,3% en ningún momento.

Otra de las mejores noticias de la evolución del empleo en 2021 ha sido la mejora en la calidad de la contratación. El empleo indefinido ha aumentado en 217.500 personas, mientras que el temporal se ha reducido en 89.400 personas. En cuanto a la jornada laboral, los contratos a tiempo completo han crecido en 341.600 personas, mientras que los de tiempo parcial se han reducido en 213.600 personas.

En cualquier caso, la hostelería y el comercio siguen siendo los grandes lastres para la recuperación del empleo. La hostelería, incorporó 218.000 empleos en 2021, sin embargo, todavía sigue con 177.000 trabajadores menos que antes de la pandemia. Por su parte, el comercio cerró el año 2021 con una leve caída del empleo de 13.000 personas. Por el contrario, los sectores de la logística y los transportes, fueron actividades que, impulsadas probablemente por los cambios en los hábitos de compra, crearon casi 70.000 empleos en 2021, al igual que el sector TIC (información y comunicaciones) que fue el que más empleo creó después de la hostelería, 107.000 empleos.



Sin embargo, hay que señalar que la recuperación del empleo se moderó levemente en el último trimestre del año, lo que parece indicar que fue de más a menos. En términos de afiliaciones a la Seguridad Social, los meses de octubre y noviembre estuvieron entre los mejores de toda la serie histórica, pero en diciembre se ralentizó.

También se frenó el ritmo de crecimiento de las horas trabajadas, que pasó del 5,1% en el tercer trimestre al 2,5% en el cuarto. Es en este dato de las horas trabajadas en el que quisiera fijarme a continuación, ya que, aunque la salida de la crisis ha sido intensa en creación de empleo, no lo ha sido tanto en recuperación de

actividad, como luego veremos cuando analicemos la variación del PIB y quizás una de las explicaciones haya que buscarla en este dato.

El hecho de que haya más empleo, el número de ocupados se sitúa en casi 20,2 millones, no significa necesariamente que se trabaje globalmente más horas.

La encuesta de Población Activa (EPA) del cuarto trimestre señala, precisamente, que si se compara el número de horas efectivamente trabajadas con las que había al finalizar 2019 el número de horas trabajadas es todavía **un 3,8% inferior**.

Si medimos el número total de horas semanales trabajadas durante el cuarto trimestre de 2021, observaremos que estas ascienden a 615,6 millones, mientras que en 2019 fueron 639,9 millones. Es decir, cada semana todavía se trabajaron de media 24,3 millones de horas menos que antes de la pandemia. Esto hace evidente un hecho y es que una parte relevante de la creación de empleo ha consistido en repartir las horas existentes entre un mayor número de trabajadores.

Este es un dato ciertamente significativo de la EPA de 2021, y podría explicar, en parte, el **desajuste** que existe entre el crecimiento del PIB y del empleo.



La Contabilidad Nacional tiene en cuenta el número de horas trabajadas, por tanto, mide el empleo en términos de trabajo a tiempo completo, y lo que está sucediendo es que la pandemia aceleró la tasa de parcialidad en 2020, y aunque se redujo en 2021 todavía se mantiene mucho más elevada que en 2019.

Es decir, nos encontramos con que hay más empleos, pero con menos horas de ocupación. Hoy hay 2,7 millones de trabajadores, de las que dos terceras partes son mujeres, cuyo tiempo de trabajo no alcanza la jornada laboral ordinaria.



*Tele trabajo*

*Menos horas de ocupación*

En este sentido los trabajadores afectados por un ERTE con reducción de jornada, también afectan a esta cifra ya que son tratados como ocupados a efectos estadísticos y aunque el número de trabajadores amparados por un expediente de regulación de empleo es hoy muy inferior al del comienzo de la crisis (algo más de 102.000), la media del año refleja que se han perdido muchas horas de trabajo.

Pasemos de nuevo al asunto de los ocupados que comente con anterioridad que había que matizar, esos 218.000 ocupados más que en 2019. Es cierto que prácticamente la totalidad del empleo creado en el año 2021 se ha originado en el **sector privado**, que fue el que sufrió el gran hundimiento durante la pandemia. En concreto, el **sector privado** creó 744.000 empleos mientras que el **público** sólo alcanzó 96.000 empleos más.

Sin embargo, en el agregado de la crisis, el **sector privado** todavía no ha recuperado los niveles de ocupación previos a la pandemia y

sigue con casi 95.000 empleos menos, mientras que el **sector público** tiene 224.000 ocupados más. Ello quiere decir que, sin la creación de empleo público, habríamos terminado el periodo pandémico 2019-2021 absolutamente planos ya que en 2020 se destruyeron 748.000 empleos en el **sector privado** y en 2021 se han creado 744.000. Si a estas cifras le sumamos que, en el **sector privado**, la caída de las horas de trabajo es del 6,5%, mientras que en el **sector público** fue del 3,7% tendríamos una explicación añadida más al **desajuste** de la **variación del PIB** respecto de la **variación del Empleo**

En resumen, es evidente que nos encontramos ante unos más que decentes datos de empleo, pero no deberíamos pensar, ni por un momento, que ya hemos recuperado todo el terreno perdido, ni que España es un caso extraordinario de recuperación en el panorama global. Ninguna de ambas cosas sería cierta.

Volvamos ahora a la segunda noticia: el crecimiento del PIB en el 2021

Lo primero que habría que señalar es que la economía española, según los primeros datos avanzados por el INE, y recuerdo que este año pasado nos ha sorprendido no una sino dos veces con cambios relevantes en sus estimaciones, registro un intenso crecimiento que alcanzo el 5 %. Por tanto, un crecimiento robusto como señala nuestra ministra de Hacienda y que no veíamos desde antes de la crisis financiera de 2008.

Sin embargo, esto ocurre tras una estimación de crecimiento del PIB del cuarto trimestre del 2 %, lo que significa una pérdida de ritmo respecto al tercer trimestre cuando alcanzó una tasa del 2,6 %, de tal modo que el PIB del último trimestre de 2021 se queda todavía lejos de los niveles previos a la pandemia. En concreto, sigue un 4% por debajo del máximo que alcanzó en el cuarto trimestre de 2019 y si se tiene en cuenta el PIB de todo el año, la actividad estuvo todavía más de un 6% por debajo de los niveles de 2019.

Un dato que contrasta con el de la mayoría de los países europeos, que ya han recuperado los niveles de actividad de 2019 y deja ya en una situación inalcanzable la predicción que hizo la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, el pasado mes de septiembre de que en el primer trimestre de 2022 se recuperaría el nivel de PIB previo a la pandemia.

Pero vayamos por partes, ¿qué ha ocurrido en este cuarto trimestre para que se haya producido una ralentización del crecimiento respecto al trimestre anterior?

El principal motivo ha sido la inesperada debilidad del consumo de los hogares, que se redujo un 1,2% en tasa trimestral. Con este pobre dato, el gasto de los hogares apenas habría aumentado un 2,4% respecto al cuarto trimestre de 2020.



#### *Debilidad en el consumo familiar*

La gran duda que surge tras estos datos es si la recaída del consumo fue consecuencia de las restricciones, o es que los hogares todavía están conteniendo sus compras como consecuencia de la inflación y la incertidumbre económica. De hecho, el consumo en precios corrientes sí creció, con un avance del 1%. Sin embargo, este incremento no fue porque compraran más bienes y servicios, sino porque la inflación les obligó a incrementar su gasto. Igualmente, el consumo de las Administraciones Públicas también se redujo en el último trimestre del año con un descenso del 0,4%



Afortunadamente, la recaída del consumo de los hogares se compensó con el aumento de **la inversión**, que creció un 8,5 %, aunque la inversión en edificios e infraestructuras fue más lenta y creció un 2,3%, mostrando que el sector de la construcción todavía no está recuperado. La llegada a la economía real de los fondos europeos todavía ha sido tímida en el año, de modo que será en 2022 cuando debería empezar a tener un efecto ya notable sobre la inversión.



Otra buena noticia del PIB del cuarto trimestre la deja el **sector exterior**, gracias al buen comportamiento de las exportaciones de bienes y servicios, que crecieron el doble que las importaciones. En concreto, las exportaciones avanzaron un 6,5% frente al un 3,5% de las importaciones. La recuperación del turismo internacional durante los meses de octubre y noviembre impulsaron esta mejora, así como el avance de la producción de la industria y la agricultura de bienes de exportación.



Por otro lado, el crecimiento del PIB en este cuarto trimestre fue muy superior al del empleo, lo que **elimina en parte la discrepancia entre PIB y empleo** que se había producido en los últimos trimestres ya que las horas trabajadas apenas crecieron un 0,2% en este cuarto trimestre del año, lo que supone un gran crecimiento de la productividad aparente del factor trabajo.

Estos datos parecen confirmar que la discrepancia se produjo porque las empresas recuperaron sus plantillas muy rápido, pero con menos horas, tras el final del estado de alarma esperando un crecimiento de la demanda, pero ésta se ha ido recuperando más lentamente.

A la vista de lo comentado hasta ahora, cuales serian las respuestas a las tres preguntas del inicio: ¿es lo que se esperaba?, ¿cómo lo han hecho el resto de las economías? y fundamentalmente ¿es lo que necesitábamos para salir completamente de la crisis en que nos sumergimos en 2020?

En cuanto a la primera, el empleo ha sorprendido positivamente, pero matizado por el no crecimiento con la misma intensidad del número de horas y por el impacto del sector público sin el que no se alcanzarían esas cifras y que genera dudas sobre su mantenimiento. Por el contrario, el crecimiento del PIB ha sido claramente inferior al previsto inicialmente en los Presupuestos y su ralentización en el cuarto trimestre no es una buena noticia.

Respecto a la segunda, la recuperación del empleo ha sido intensa en todo el conjunto de las economías desarrolladas por lo que podemos considerar que nos encontramos en línea, con la salvedad de las horas, que ha impactado en una reducción aparente de la productividad de nuestra economía. Sin embargo, en el crecimiento del PIB nos encontramos lejos de nuestros competidores que en su inmensa mayoría han recuperado ya los niveles de PIB prepandemia.

Y por lo que se refiere a la tercera, estas cifras de cierre del año 2021 nos dejan muy lejos de la salida de la crisis, que primero situamos a comienzos de 2021, con posterioridad a finales y

actualmente al comienzo de 2022 y que no tardaremos en volver a atrasar.

Este país se ha empobrecido de forma intensa en este último año y debemos de corregirlo con prontitud.

Me van a dejar que me despida con un pequeño ejercicio que responde, aunque sea de una manera muy simple a lo que nos está ocurriendo:

Nuestro PIB era de 1.000 unidades que vendíamos a 1 € c/u en 2019 con lo que podíamos comprar una cesta de productos de 1.000 €, en 2020 se cayó un 11 % nuestra producción a 890 u. pero la inflación fue cero, con ello nuestro poder de compra cayó en la misma medida que nuestro PIB 110 €. Sin embargo, en 2021 aunque nuestra producción ha crecido un 5 % a 935 u. la inflación ha sido del 6,5 % necesitamos 1.065 € para tener los mismos productos de 2019 y sólo contamos con 935 € hemos perdido a pesar de nuestro crecimiento 130 € de poder de compra más que en 2020.

Muchos podrán atacar este ejemplo por simple, ya que no considera el ahorro y tampoco fija subida de precios a la producción, pero ¿es qué el salario de los trabajadores ha crecido en 2021 en la misma medida que la inflación? El 1,7 % de subida media de los salarios se encuentra muy lejos de la inflación alcanzada.



*Los salarios no suben al ritmo de la inflación*

En cualquier caso voy a terminar con mi letanía de los últimos programas: 2021 ha terminado sin que nuestra economía haya alcanzado los niveles pre-pandemia mientras que el resto de las economías de la UE ya lo han conseguido, lo que significa que en breve tiempo tendremos la desaparición de la manga ancha para las ayudas y del no cumplimiento de las reglas fiscales, a lo que habrá que añadir cambios en la política económica del BCE ante el mantenimiento de la inflación en tasas elevadas, reduciendo paulatinamente hasta anular la compra de deuda pública y proceder a reducir su Balance, elevando a la vez los tipos de interés con lo que ralentizara profundamente el crecimiento de la economía y hará mucho más difícil a nuestro país recuperarse.

Señores del Gobierno y de la Oposición el tiempo se echa encima y hay que aprovechar al máximo las capacidades con las que contamos en este momento. Atinen muy bien con sus políticas y con el reparto de los Fondos porque el futuro del país depende de ello.



*Control de fondos europeos*



*Reparto de fondos*